

LIBROS POESÍA - NARRATIVA

MIGUEL ÁNGEL BERNAT

Las orillas del sueño

«Almas distantes»

Pamiela

62 páginas. 1.000 pesetas



Desde 1986, fecha en la que apareció su «Informe de la carretera abandonada», Miguel Ángel Bernat (Madrid, 1954) ha publicado seis textos -menos afines al verso que al poema en prosa- cuyas páginas, reagrupadas en un solo libro, darían lugar a una suerte de tratado fragmentario donde la sabiduría emana de una incansante atención a lo cotidiano y la humildad hace las veces de llave de lo inexplicable. La cadencia poética, en un tono dominante de plegaria, de mensaje susurrado, sigue el curso de variaciones en clave oracular a las que una caligrafía exigente y minuciosa, aunque sin aparente voluntad de alzarse, sirve de vehículo.

Curtida en el silencio, la escritura de Bernat dibuja un paisaje ensimismado cuyo cielo es el despojamiento. «Podría ser una prisión, pero es un trozo de tierra libre», afirma. Su austeridad formal -acaso excesiva, en la medida en que resta tensión al lenguaje- evoca la zozobra de la palabra frente a los confines escarpados del pensamiento. «Nuestros útiles son también nuestros límites», admite. Fruto de la dificultad, cada imagen aspira a dejar constancia de una realidad invisible y esencial como la música, de un hallazgo verdadero, sencillo y necesario como la amistad, la respiración o la alegría.

«Esa forma tan humana de seguir adelante que es la caída», nos dice. La tarea del artista estriba en mostrar el camino de la confianza, la «orilla del sueño» donde los habitantes del planeta alzamos «nuestra tienda». Explorador de un orden misterioso, Bernat rastrea sin descanso entre los «pliegues del tiempo» el «brillo secreto de lo sagrado». El poema adquiere a menudo el recogimiento de un rez: «Doy gracias por eso, por lo poco que sabemos». Un profundo sentido de hermandad ilumina las huellas de cada paseante perdido en ese jardín donde esperaba hallar el tesoro de una «visión clara» y de un «corazón en paz». A sus puertas, el poeta hace examen de conciencia: «Deberíamos haber sido herramientas más altas».

Miguel Ángel Bernat pertenece a ese grupo de escritores a quienes, en palabras de Lubicz Milosz, «la plegaria condujo a la meditación sobre el origen del lenguaje», o, en expresión de Montale, a tratar de salvar de la caducidad «unas cuantas palabras eternas». La lectura de «Almas distantes» deja la sensación, sin embargo, de que los momentos de calma se dilatan demasiado, mientras que la tempestad no dura lo bastante. En el débil editor hay que señalar algunos descuidos importantes («así mismo», en lugar de asimismo; «haya», en lugar de halla; «sabor», en lugar de saber). Buda está también en los palotes.

José Luis GALLERO

A. G. PORTA. «BRAUDEL POR BRAUDEL»

Este inestable mundo

El Acantilado

201 páginas. 1.500 pesetas



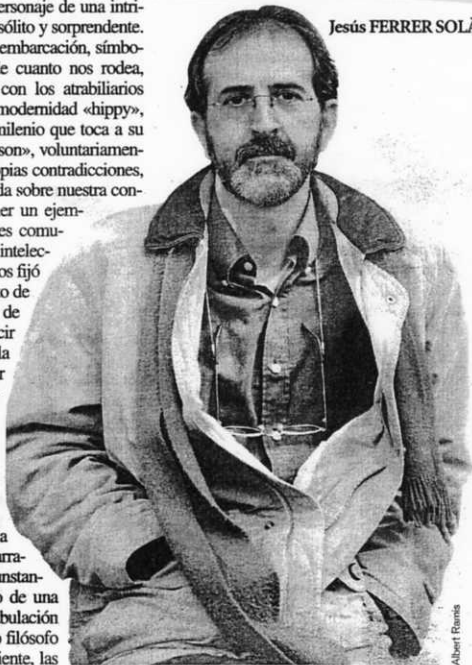
A l escribir sobre un libro no hay mayor contratiempo -feliz, por otra parte- que no poderlo relacionar fácilmente con otro autor, estilo o estética semejante. En el marco de esta originalidad, A. G. Porta (Barcelona, 1954) publica «Braudel por Braudel», una singular novela de difícil clasificación e idiosincrática factura. No estamos exactamente ante un relato idealista, ni ante una excrecencia del «nouveau roman», una narración discursiva e intelectual o una figuración simbólica de algunos mitos culturales de nuestra época, aunque algo de todo ello hay en esta historia de desencuentros temporales, accidentadas relaciones sentimentales y frías descripciones de la realidad. Más allá de un concreto argumento, se está proponiendo el puro placer de una trama abierta a cualquier vicisitud, la tranquila composición de una prosa demorada, pausada y, en el mejor sentido, «dilettante».

Ricardo Duarte, que utilizará en toda esta acción el nombre de Gustavo Braudel, se instala en Menorca, en una barcaza atracada en un paradisíaco embarcadero de la isla, con el aparente propósito de desconectar de su agobiante -y también engañosa- profesión de creativo publicitario. Sus aspiraciones de escritor y una verdadera dedicación que no conviene develar aquí dotan al personaje de una intrigante psicología de lo insólito y sorprendente. Desde esa bamboleante embarcación, símbolo de la inestabilidad de cuanto nos rodea, Braudel se relacionará con los atrabillados seres de una tardía postmodernidad «hippy», en el umbral ya de un milenio que toca a su fin. Este curioso «Robinson», voluntariamente naufragado en sus propias contradicciones, proyecta una ácida mirada sobre nuestra contemporaneidad. Por poner un ejemplo demolidor de lugares comunes y absurdos tópicos intelectuales, podemos leer: «Los fijó (sus ojos leyendo un texto de Internet) sobre un par de líneas que venían a decir que la inteligencia y la experiencia podían ser barridas por el coeficiente emocional. Era la moda del momento. Quizá otra, se dijo». (pág. 20). De entre los diversos personajes que pueblan este original libro cabría destacar a Braulio, un mendigo narrador de historias «circunstancias», precisa él -dotado de una incansable capacidad de fabulación oral, y De Paula, un gato filósofo y burlón que acoge, paciente, las

cavilaciones y controversias personales de un retórico Braudel, sin olvidar las mujeres que lo asedian y envuelven en sus seductoras intrigas conceptuales (y de las otras también). Porque ésta es, además, una novela divertidamente teorizante, donde se divaga con peregrina tranquilidad sobre muy variadas cuestiones: desde la pedagogía actual a la importancia social del jazz, pasando por la idoneidad del alcohol a consumir en el momento más apropiado, la música de Leonard Cohen o las virtudes del budismo zen, entre otros asuntos y disquisiciones.

«Braudel por Braudel» sugiere la impresión de una novela fuera del tiempo, transmisora de un profundo sosiego y una pausada emotividad, más allá -o quizá no tanto- de incertidumbres, pasiones y conflictos; recuerda, en cierto modo, el mundo filosófico-literario de los años sesenta norteamericanos y de Allan Watts en concreto -quien, por cierto, como Braudel, también vivía en una barcaza-, plagado de historias («circunstancias») de profundo sentido ético y metafórico. La pequeña espontaneidad de los gestos habituales cobra aquí una proporción reflexiva sobre el tiempo y la realidad, sin atisbo alguno de pedante moralina retórica: «Braudel dio un par de vueltas sobre sí mismo, buscando un vaso donde servirse los cubitos de hielo pero sin saber muy bien qué hacía, lentamente, dándose tiempo para responder. No encontró las palabras ni los argumentos necesarios. La vida es dura, dijo al fin» (pág. 64). Estamos, en definitiva, ante una novela sorprendente, original, inclasificable y fascinante, exponente de una renovadora narrativa de la impostura y la imaginación.

Jesús FERRER SOLÀ



Albert Roms

CANSINOS-ASSENS

Tan poco en tanto

«La rueda del destino...»

Ardora

64 páginas. 1.220 pesetas



Rafael Cansinos-Assens pasa desapercibido para la mayoría de los lectores y estudiantes y es reputado de fundamental por algunos entendidos. Esa contradicción es explicable porque, si fue un personaje que ejerció influencia notable en el desarrollo de la vanguardia española, su obra literaria propia tiene escaso relieve. Aunque poseía una información poco común, sus trabajos críticos demuestran la amplitud de sus lecturas y con ambos, información y juicio, más su postura personal orientada a jóvenes poetas, su repercusión fue escasa porque en su entorno sólo hubo escritores de segunda fila. Quienes llevaron a cabo la verdadera nueva literatura (los del 27) poseían también información y cultura. El allegado de mayor nivel fue un Borges adolescente que no sabemos si fue deslumbrado por su contertulio español, o si lo elogió siempre para evitar referirse a quienes hubieran podido hacer sombra a su propia fama.

En cualquier caso, libros como «La nueva literatura» (1917-27) o «Poetas y prosistas del novecientos» (1919), entre otros, siguen siendo utilísimos para demostrar los acontecimientos y aprecio que de la literatura se tenía en España, y resulta difícil referirse a ese período de la cultura española sin citarlos. Tampoco puede olvidarse la peculiaridad de «Estética y erotismo de la pena de muerte» (1917) ni prescindir de sus traducciones de clásicos de las más variadas literaturas. Lo más sintomático de Cansinos-Assens fue su conocimiento profundo de lenguas, más propio de un autor centro-europeo que latino.

Por eso, resulta atractivo seguir la antología que ahora se publica de una, parece ser, amplia producción poética casi inédita. Nos preguntamos cómo un escritor, tan al corriente de las nuevas tendencias y con una mirada tan amplia de la literatura mundial, puede escribir poesía tan simple. Carlos Eugenio López recoge 61 poemas de Cansinos que giran sobre el amor y los temas familiares o conyugales, así como en torno a la vejez. Aunque el antólogo no los fecha casi nunca y hay evidentes vueltas atrás, parecen corresponder a los últimos veinte años del autor. Los poemas suelen asonantarse y el vuelo apenas si levanta por encima de un realismo descriptivo. Francisco Fuentes Florido se refirió a una poesía intimista de Cansinos y Abelardo Linares destacó la poesía en prosa. Ambas faltan aquí y el lector se queda pensando en cómo fue su poesía temprana, la coetánea de sus consejos rupertistas. Y hace un ejercicio de humildad.

Jorge URRUTIA

Imprescindible

Muy interesante

Interesante

Prescindible